

# ¿CUÁL ES EL SIGNO ADECUADO PARA EL ARREPENTIMIENTO?

Por Damian Alejandro Carreón Vega<sup>1</sup>

**M**e quiero volver marinero y no es una elección premeditada. Me he decidido a cumplir con una misión y quisiera encontrar tu mirada, hasta en el más recóndito granito de arena.

¿Cuál parte de mí es la que habla?

Llevo semanas buscando la bendita idea. Esa que será mi salvavidas para salir a flote de ese mar. Lleno de errores semánticos, miedos, incongruencias y, sobre todo, ego.

Solo he ido una vez, no es como me lo imaginaba, pero mi fotografía del recuerdo (y mi amarillismo mental) me hablan del anhelo.

Ni siquiera me gusta el mar.

Solo necesito una excusa popular, para pasar desapercibido. Ya no me necesito cuestionar. ¿Cuándo sabré en qué granito de arena estás?

¿Cuál parte de mí es la que habla?

La construcción minuciosamente formada de la realidad se desvanece. La ola pasa y la espuma se lleva el progreso de mi constante retroceso. El reloj de arena no tiene arena.

Los ojos son la ventana del alma y no tengo razones para contradecir al destino. Pero sí tengo mi látigo para ser el mártir y castigarme por la interpretación tan volátil y sesgada de mi verdad. Mi actuar.

En alguna parte del lenguaje universal; en algún país, ciudad, calle o baldío. Puede que me encuentres arrumbado, maquillando mi desconexión con los demás; como simple y llano intelecto, incomprendido por la sociedad.

¿Cuál parte de mí es la que habla?

Me quiero volver marinero. Y no para bailar la bamba, sino para aferrarme al último recuerdo, el más chiquitito e idóneo instante en el que encontré consuelo. En esa última fracción, minúscula de mil y una eternidades, almacenada y enmarcada en oro por el hipocampo.

Solo, fotografiando momentos. Abriendo puertas que llevan al abismo. Tropezándome con mi propia lengua. Nunca dejaré de tener esa obsesión por ser las miradas, por tener ojos encima.

Ni siquiera me gusta el mar.

Hay un lenguaje universal. Y justo por eso tengo la necesidad, por saber la razón de mi incapacidad para entender su funcionamiento en la cotidianidad.

¿Cuál parte de mí es la que habla?

Solo necesito escribir este manual. Necesito tu ayuda ¿Quizás?

I o III

palabras de aliento

para

Gritar



<sup>1</sup> Estudiante de tercer semestre de la Licenciatura en Arte Teatral

¿Cuál parte de mí es la que habla? El mar. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Tu anhelo. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Duh, el habla. ¿Cuál parte de mí es la que habla? El reloj de arena no tiene arena. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Mi actuar. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Mi desconexión con los demás. ¿Cuál parte de mí es la que habla? El más chiquitito e idóneo instante en el que encontré consuelo. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Yo, abriendo puertas que llevan al abismo. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Ni siquiera me gusta el mar. ¿Cuál parte de mí es la que habla? Mi incapacidad para entenderlo respecto a su funcionamiento en la cotidianidad. ¿Cuál parte de mí es la que habla?

I o III

palabras de aliento

para

Gritar

¿Cuál parte de mí es la que habla?  
 ¿Cuál parte de mí es la que habla?  
 ¡¿Cuál parte de mí es la que habla?!

La menos agraciada. La tocada por la maldición. La podrida...

Me quiero volver marinero. Todo un invierno, como oso en su cueva. Tragando los peces crudos, saboreando la brisa y el frío. Tener una excusa más.

Cuál  
 parte  
 de mí  
 es la que  
 habla.

Tal vez el anhelo de algún día verme también reflejado en un granito de arena y, sin miedo, tener la capacidad de perderme en la nada. Esperar a encontrarte por “casualidad” entre miles de millones de granitos con pedacitos de vidrio que cortan nuestros pies.

Esperar hasta el hartazgo y solo después, en segundo plano... encontrar el signo del arrepentimiento.